



IMAGEN OBTENIDA EN INTERNET

## Lorencito. (\*) -El maestro de la gentileza-

ew2021-16



Escritora:  
LINA ORBE  
(Yurimagas, 1942)

Lo veía los domingos temprano, cuando iba a misa con mi mamá y mi hermana a la iglesia de Fátima, en Miraflores. Ahí estaba, en invierno y en verano, siempre muy limpio y aseado, chompa gris, pantalones negros ajustados en los tobillos, zapatillas gastadas y sombrero. Llevaba un bastón en una mano y con la otra tanteaba el espacio a su alrededor.

Al salir de la misa lo veíamos sentado en una banca del parque Domodossola. Parecía disfrutar de la brisa y del murmullo de las olas del mar que azotaban la playa al pie de los acantilados.

Se llamaba Lorencito. Los vecinos del parque mirafloresino lo conocían y lo saludaban con respeto y cariño, y muchos colocaban una moneda en el sombrero que extendía. Lorencito agradecía sonriendo y los llamaba por su nombre: Gracias, don Pedrito. Gracias, señora Margarita.

Hasta ahí llegamos esa mañana de domingo. Nos acercamos a él y mi mamá puso algo en el sombrero. Nosotras saludamos con un Buenos días, Lorencito, y él levantó la cabeza para contestar Buenos días, niñas. Podía escucharnos, pero no vernos. No tenía ojos, pero sí una gran sonrisa para todos.

Sentado en una banca del parque Domodossola de Miraflores, se quedó saludando, enseñándonos gentileza, desbordando simpatía en esa fría mañana de agosto.